

# EL DIVORCIO POR AMOR.

COMEDIA EN TRES ACTOS,

EN VERSO,

POR D. F. E. CASTRILLON.

REPRESENTADA EN EL TEATRO DE LA CALLE DE LA CRUZ

EL DIA 17 DE FEBRERO DE 1808.

Dos esposos bien unidos

no se deben separar

sino en el postrer suspiro.

*Arab. Acto 3.º Escena 7. pág. 27.*

**J. HAZAÑA**

CON LICENCIA: EN MADRID

EN LA OFICINA DE DON BENITO GARCÍA Y COMPAÑÍA,

AÑO DE 1808.

*Se hallará en la librería de los Señores viuda de Quiroga y Sainz,  
calle de las Carretas, número 9, con quantas comedias, tragedias y saynetes  
se han impreso hasta esta época.*

PERSONAS:

Cárlos Duval.....Señor Juan Carretero.

Arabela; su esposa.....Señora Coleta Paz.

Enrique, su hijo, niño de cinco años...

Madama Duval, anciana, madre }  
de Cárlos.....} Señora Josefa Virg.

Mr. Courville, comerciante.....Señor Josef Diez.

Mr. Armad, su amigo.....Señor Antonio Ortigas.

Mr. Dupol.....Señor Francisco Baca.

Francisco, antigüo criado de Arabela..Señor Mariano Querol.

La Escena es en Marsella.

## ACTO PRIMERO.

*El Teatro figura una magnífica sala, pero sus adornos no serán correspondientes: se verán las ventanas y puertas sin cortinas, en la pared el hueco donde hubo un espejo: una silla del mayor lujo estará á un lado, y junto á ella otras de paja de las mas humildes: una mesa de madera sin ningun adorno, en la qual habrá un candelero con un cabo de vela, que casi se estará apagando: á un lado una ventana usual.*

### ESCENA PRIMERA.

*Arabela sentada junto á la mesa bordando.*

*Arab.* ¡Aun no concluyo mi obra, y ya se acaba la vela que me alumbrá: si me falta la luz ántes que amanezca, y el sueño me rinde, entónces es imposible que pueda concluir hasta muy tarde este pañuelo. Arabela, qué infeliz eres!

puede que tiempo me diera para acabar el pañuelo.

*Franc.* Si el demonio de la vela se apagó, qué hemos de hacer. Aprovechad tan siquiera este rato en descansar.

*Arab.* Que descanso quierés tenga, quien sabe que de su afán depende la subsistencia de su esposo, de su hijo, y de una anciana.

*Franc.* Una suegra por todos quatro costados. Yo no tuviera paciencia para aguantar su mal genio.

*Arab.* Qué quierés? Anciana y ciega.

*Franc.* Y sorda para mas gracia.

*Arab.* Por lo mismo de por fuerza ha de vivir disgustada.

*Franc.* Admiro vuestra prudencia; pero señora, es posible que no queráis vuestras penas confiar?

*Arab.* A quién Francisco?

*Franc.* No habrá algun amigo?

*Arab.* Y quedan amigos á un desgraciado!

### ESCENA II.

*Dicha, y Francisco que sale de puntillas.*

*Franc.* Señora, pasasteis la noche en vela?

*Arab.* Ya lo ves.

*Franc.* Muger heroica. Pero espavilar siquiera ese cabo: Ay Dios!

*aparte.*

*Va á espavilar y apaga la luz.*

*Arab.* Qué has hecho?

*Franc.* Como la mano me tiembla apagué la luz. En fin, ya poco tenia ella de vida.

*Arab.* Pero ese poco

*Franc.* Sí señora : pues la regla no es tan general que á veces sus excepciones no tenga. Aun hay hombres en el mundo que de ser hombres se precian.

*Arab.* Poquísimos.

*Franc.* Oh, no tal. pues quedamos en tinieblas bien será que conversemos.

A oscuras no sé que pueda buscarse mejor recurso para llevar con paciencia el tiempo. Sabéis señora, que tengo una cierta nueva que comunicaros.

*Arab.* Quál?

*Franc.* Es que luego no quisiera que os enojarais.

*Arab.* Por qué?

*Franc.* Pues sabed que está de vuelta

Mr. Armand.

*Arab.* Sea en buen hora.

*Franc.* Yo le he hablado.

*Arab.* Quizás venga

el alba: abre la ventana.

*Franc.* Allá voy... Con qué destreza

*Va á abrir la ventana.*

muta de conversacion.

*Se aclara el teatro.*

*Arab.* Ay, que ya es de dia: acerca esa mesa á la ventana y concluiré mi tarea.

*Franc.* No juzqué fuese tan tarde.

*Arab.* Y con tus impertinencias me has hecho perder el tiempo.

*Franc.* Impertinencias? Quisiera persuadiros que en Armand teneis....

*Arab.* Mira si aun sosiega tu amo.

*Franc.* Vaya, está visto que jamás á esta materia contestará: qué muger!

*vase.*

*Arab.* Que Armand está ya en Marsella. Bien dice Francisco, él es mi único amigo: sus prendas le merecen este nombre,

mas nunca sabrá mis penas, nunca yo recurriré á el favor que me franquea su amistad.

*Sale Francisco.*

*Franc.* Aun duérme mi amo.

*Arab.* Lo celebro. El cielo quiera que sea su sueño tranquilo.

*Franc.* Quíralo Dios; pero fuera harto mejor se acordase de que su esposa está en vela.

*Arab.* Crees que mi situacion no le affige?

*Franc.* Si es que piensa que por su causa os hallais reducida....

*Arab.* No lo creas:

mi esposo no tiene culpa.

*Franc.* Vaya, esto me desespera;

pues decid que diablos hizo de las quantiosas riquezas que disfrutaba, y que fueron causa de que consiguiera vuestra mano, pues mi amo ( Dios en su gloria le tenga ) mirando que era mas rico que Armand, hizo de manera que el otro fué despedido.

*Arab.* Dexemos esta materia.

*Franc.* Para gastar en tres meses tanto caudal, de por fuerza habrá tenido....

*Arab.* Desgracias, y esto basta.

*Franc.* Norabuena; pero qué desgracia ha sido la que ruina tan completa ha causado?

*Arab.* Yo lo ignoro.

No quise agravar sus penas con semejante pregunta.

*Franc.* Y con silencio y paciencia sufris la suerte mas dura del mundo. No habrá quien crea que os desposasteis con él tan solo por obediencia, y sin amor.

*Arab.* Por lo mismo; porque el amor no me ciega; pude juzgar su carácter, y dar á sus buenas prendas el mismo valor que tienen en realidad; fueron ellas las que inspiraron á mi alma la estimacion mas completa. Despues tuvimos un hijo, y el nombre de madre estrechó mas mi estimacion, de modo que en una amistad perfecta vivimos sin echar ménos los extremos y ternuras del amor.

*Franc.* Lo mejor es, como ocultais á la suegra la situacion á que estais reducidos.

*Arab.* Como es ciega es bien fácil de engañar. Nada supo de la venta de los muebles, porque yo conservé la silla esa de que se sirve, y su cama.

*Franc.* Me rio quando voceo llamando á tantos criados como habia, y qual reniega como nadie la responde, sino yo. *Arab.* Quiero no separar que los hemos despedido. Gracias á Dios, mi tarea concluí. Ves al instante donde sabes á venderla.

*Franc.* Muy bien. *Arab.* Traerás lo primero el café, para que pueda mi madre desayunarse.

*Franc.* Eso es preciso. *Arab.* Antes dexa aquí su taza.

*Franc.* Qué taza? La de china? Ya está fuera de casa.

*Arab.* Vendida? *Franc.* Sí; para que el niño tuviera zapatos la vendí ayer.

*Arab.* Qué dirá quando lo sepa mi madre?

*Franc.* Paede que acaso no lo conozca... Ya suenan pasos.

*Arab.* Mira si es tu amo. *Vase Francisco.*

*Arab.* Que situacion tan funesta es la mia! Dios eterno, tu soberana clemencia imploro.

*Sale Francisco.* *Franc.* Madama viene, y el amo por la otra puerta ha salido.

*Arab.* Se ha marchado sin verme? A qué diligencia irá. *Franc.* Yo no sé. *Madama Duval desde dentro.*

*Mad.* Tomás?

*Franc.* Sí, llamale hasta que venga.

*Arab.* Ves á vender el pañuelo y traer café. *Franc.* De vuelta estaré pronto.

ESCENA III.

*Arabela y Madama Duval, que sale con un baston. Arabela se adelanta y la conduce á una silla, advirtiéndole que siempre que la habla debe haerlo en voz alta: igualmente ella ha de manifestar en el tono con que la responde quanto la aborrece.*

*Mad.* Tomás? Válgame Dios que paciencia!

*Arab.* Qué quereis amada madre?

*Mad.* Nada; mi señora nuera: con enfado. llamo á Tomás.

*Arab.* Está enfermo. *Mad.* Qué...

*Arab.* Que está enfermo. *Mad.* De veras?

Pobre muchacho, lo siento; Vaya, pues venga qualquiera de los otros.

*Arab.* Ay Dios mio! *aparte.*

Decid quanto se os ofrezca que yo os serviré.

*Mad.* Mil gracias, con ironía. no es regular que mi nuera se incomode tanto. *Arab.* Vaya, qué queriais?

*Mad.* Que me traxeran el desayuno. *Arab.* Al instante os le van á traer. *Mad.* Apenas me levanto, necesito desayunarme, ó expuesta estoy á que me dé el flato. Hace que sigo esta regla cincuenta años, y no es justo el que aguarde horas enteras unas quantas cucharadas de café.

*Arab.* Tened paciencia, que Francisco está á buscar los bizcochos. De por fuerza tardará, porque está el pobre algo torpe.

*Mad.* Mejor fuera haber enviado á otro: á bien que en la casa ésta hay abundancia de zánganos.

*Arab.* Yo no sé qué responderla. *ap.*

*Mad.* Pero son como sus amos, ninguno de mí se acuerda, y entré tantos ni uno solo se digna venir si quieto á ver si algo se me ofrece.

*Arab.* Ya no hay la familia mesma que habia. *Mad.* Cómo?

*Arab.* Mi esposo despidió algunos. *Mad.* Sí: eran demasiados. *Arab.* Por lo mismo aconseja la prudencia establecer cierto orden de economía.

*Mad.* Y que entra en la nueva economía quitar á la pobre ciega su café? *Arab.* Podeis creer tal disparate. *Mad.* Arabela, quando tu esposo era niño

no estaba la casa nuestra muy sobrada, mas con todo, porque él no careciera de nada, sabia yo gastar ménos que quisiera. Ahora le tocaba hacerlo por su madre, si esto fuera preciso, una gala ménos á su esposa, y que se invierta aquello en bien de la madre. Esto era cosa muy puesta en razon. *Arab.* Pero advertid....

*Mad.* Calla, que aunque me hallo ciega, á veces veo mas claro que deseára: no creas se me oculta que la casa va á la diabla: que no reyna sino el desórden. En fin, quando los amos se entregan al ocio....

ESCENA IV.

*Dichas y Enrique.*

*Enriq.* Felices dias querida Mamá.

*Mad.* Vén, llega á darme un abrazo, Enrique. No te acuerdas de tu abuela?

*Enriq.* Sí señora.

*Mad.* Pobre niño! Si en esta casa se esmeran en cuidar tanto á los niños como á los viejos, de veras te compadezco.

*Arab.* Ay Dios mio, qué infundada es su queja.

*Mad.* A que aun estás en ayunas?

*Enriq.* Si señora.

*Mad.* Eh: harto fuera el que yo me equivocase.

*Mad.* Y te darian la cena ayer al anocheecer.

*Enriq.* Ayer no cené.

*Mad.* Te acuestan sin tomar nada? *Arab.* Comió mucha fruta.

*Mad.* Y que comiera,  
Nada hace daño á los niños.  
Con que tendrás de por fuorza  
mucha hambre?  
*Enriq.* Sí que tengo.  
*Arab.* Oxalá darle pudiera *aparte.*  
mi sangre.

*Mad.* Pues di á tu madre  
que se llegue á la dispensa,  
y que te dé alguna cosa.

*Enriq.* Yo quiero pan con manteca.

*Mad.* Bien, que te le dé tu madre.  
Si yo no estuviera ciega  
la ahorraria ese trabajo.

*Arab.* Hijo mio, ten paciencia,  
que ya va á venir Francisco.

*Mad.* Qué dice?

*Arab.* Que apenas venga  
Francisco.

*Mad.* Y por qué aguardar  
á Francisco? Quando era  
tu esposo de aquesta edad  
solía veces diversas  
incomodarme pidiendo  
algo, y aunque yo estuviera  
trabajando... porque yo  
trabajaba: sí, Arabela,  
no era como algunas damas....

Pues digo, que aunque estuviera  
trabajando, lo dexaba,  
y se lo iba á dar yo mesma.  
Pero las damas de ahora....

*Enriq.* No riñais querida abuela,  
que voy á ver si Francisco  
viene ya. *vase saltando.*

### ESCENA V.

*Dichas ménos Enrique.*

*Mad.* Señera nuera,  
que os enojeis ó que no,  
yo he de decir lo que sienta.  
Quando os casasteis con mi hijo,  
á la verdad, yo pudiera  
haberme opuesto *Arab.* Ya sé  
que yo no tenia hacienda  
ninguna.

*Mad.* Qué estás diciendo?

*Arab.* Digo que bien se me acuerda  
que era pobre.

*Mad.* Yo tambien  
me acuerdo y á buena cuenta.

que ya mi hijo estaba rico;  
peró le dexé eligiera  
muger segun su capricho,  
y eso aunque estaba cierta  
de que tú no le querias,  
porque un tal Armand....

*Arab.* Qué ofensa  
os hice para que ahora  
me recordeis....

*Mad.* Dicen que era  
un hombre honrado, de forma,  
que cedió porque pudiera  
su querida disfrutar  
de más fausto y opulencia  
que él podia sostener.

En efecto, es buena prueba  
de cariño. Por tu parte,  
me informaron de que eras  
un modelo de virtud,  
y yo dixé: norabuena  
case con mi hijo, aunque pobre;  
pues con eso será ella  
mas agradecida, y luego  
quando yo llegue á ser vieja,  
cuidará mejor de mí.

Pero amiga, estas ideas  
se frustraron en un todo:  
sí, se frustraron de veras.  
Sin embargo, no lo siento  
por mí; pero que se tenga  
tal descuido y abandono  
con Enrique, eso me llega  
al alma. Sí: entiendolo,  
aunque tú su madre seas,  
Yo le quiero mucho mas,  
y así te advierto que....

### ESCENA VI.

*Dichos, Enrique y Francisco.*

*Enriq.* Abuela,  
ya está aquí Francisco.

*Mad.* Bien: dile que te dé siquiera de almorzar.

*El niño se llega á su abuela, que le acaricia. Arab.* va á recibir á

*Francisco: hablan los dos aparte á media voz.*

*Franc.* Traigo el pañuelo.

*Arab.* Cómo?

*Franc.* Maldita ralea...

No me ofreció quatro francos el judío? *Arab.* A mí me cuesta otro tanto. *Franc.* Por lo mismo no le dexé: se aprovechan de que hay necesidad.

*Arab.* Amigo, pues, nos estrechan las circunstancias: vé pronto, toma esos francos, y apríesa trae café y una tostada para Enrique.

*Franc.* Antes quisiera decirlos... *Mad.* Hijo, qué susurro es ese. *Enriq.* No sé.

*Mad.* Me desesperan estos misterios continuos.

*Franc.* Me paró junto á la puerta de casa, y me preguntó sobre la situación vuestra.

*Arab.* Y no sabes quién es?

*Franc.* No.

*Arab.* Pero á lo ménos qué señas tiene? *Franc.* Un hombre de edad, vestido de luto, y muestra estar muy triste.

*Mad.* Francisco? Hombre, que tiene flaqueza este niño. *Arab.* Marcha, pronto.

*Franc.* Vaya, ven: verás qué buena rebanada que buscamos.

*Enriq.* Que tenga mucha manteca.

*Franc.* Muehísima.

*Mad.* Mi café.

*Franc.* Al instante. *vas. y Enriq.*

*Mad.* Sí. Lo ménos hace hora y media que me dicen que al instante. Ya me falta la paciencia,

## ESCENA VII.

*Dichas, y Carlos que entra como agitado.*

*Carl.* Madre, muy felices dias.

*La besa la mano.*

*Mad.* Ola, me alegro que vengas.

*Carl.* Querida esposa. *la abraza.*

*Arab.* Que susto me has dado. *Carl.* Con qué?

*Arab.* Con esa salida tan de mañana.

Dónde has ido?

*Carl.* Me fué fuerza salir.

*Mad.* Carlos?

*Carl.* Qué mandais?

*Mad.* Sabes que tengo mil quejas que darte? *Carl.* Quejas?

*Mad.* Y justas.

Aquí no se me respeta, ni se me cuida ni nada.

*Carl.* Madre, qué decís! *con viveza.*

*Mad.* No creas que hablo por tí ni tu esposa.

Los criados...

*Carl.* Ah, si viera *aparte:* que están todos despedidos.

*Mad.* Los llamo, y ni uno siquiera responde.

*Carl.* Es porque...

*Mad.* Hijo mio, el amo sirve de regla al criado. Aquella casa en que el amo no está alerta, ni cuida de cosa alguna...

*Carl.* Madre!... *con el mayor dolor.*

*Mad.* Con indiferencia se me trata, y á Enriquito del mismo modo.

*Carl.* Arabela, *arrojándose en sus brazos.* perdóname.

*Arab.* Nada tengo que perdonar.

*Carl.* Tantas penas como padeces por mí.



ESCENA VIII.

Dichos, y Francisco con una taza de café, y bizcochos.

Franc. Aquí está el café.

Mad. Dios sea bendito.

Francisco llega la mesa á la silla de Madama, y la va dando los bizcochos en la mano. Miétras tanto, Carlos y Arabella hablan á media voz algo distantes.

Carl. Qué injustamente mi madre de tí se queixa.

Arab. Por fortuna no conóce nuestra situación funesta.

Carl. Una esposa que hace un mes que se afana y atarea por mantener á una anciana, que la ultraja y atormenta, y á un esposo que la arruina.

Arab. Muy pocas habrá que puedan decir que emplean mejor el tiempo. Querido, cesa de asfírigte.

ESCENA IX.

Dichos, y Enrique que sale con una tostada.

Enriq. Ya me han dado mi tostada de manteca.

Mad. Mas vale tarde que nunca.

Franc. Aunque de paso, ahí va esa rociada.

Enriq. Papá, no veis... le enseña los zapatos nuevos. pies.

Carl. Por fuerza habrás ya dado las gracias á tu madre?

Enriq. No. Carl. Pues llega, hijo mio, dala gracias.

Levanta al niño, y se le presenta á Arabella: ésta le acaricia, y dice con la mayor expresion.

Arab. Hay placer que mayor sea

para una madre, que el ver cómo su hijo se alimenta con el pan que ella ganó?

Madama vá á beber el café, y tentando la taza la extraña.

Mad. Qué diablos de taza es esta?

Francisco mira á Arabella: esta baxa los ojos, y Madama sigue.

Mad. Cárlos, Cárlos?

Carl. Qué mandais?

Mad. Pregunto, por qué rareza no me han traído mi taza? veinte años hace que de ella me sirvo, y la estimo mucho, muchísimo; aunque no fuera sino porque mi difunto me la regaló de vuelta de sus viagos.

Carl. Dónde está la taza?

Arabella hace señas á Cárlos de que Enrique tiene zapatos nuevos: él lo comprehende, y hace una exclamacion, y se sienta.

Mad. Qué, no hay respuesta? qué es de mi taza de china?

Arab. Madre!... Mad. Vamos.

Arab. No quisiera decíroslo; pero ayer...

Mad. Acaba. Arab. Iba á ponerla en la mesa; y... se...

Mad. Se rompió?

Arab. Sí señora... Qué me ven obligada hasta á mentir!

Mad. Todo va de esta manera. Qué casa! qué casa!

Carl. Madre, por Dios.

Mad. Cárlos, las postreras palabras de tu buen padre fuéron decir: tú te quedas para cuidar de tu madre, si te portas de manera que pueda de tí quejarse, esta bendicion se vuelva en maldicion.

*Carl.* Madre mía! con la mayor viveza.

*Mad.* Sosiégate, no, no creas  
que yo me queixo de tí.

Sabré llevar con paciencia  
mis trabajos, y callar.

Enrique, lleva á tu abuela  
á su quarto: allí hablaremos,  
y ojalá que tu inocencia  
me consiga distraer.

*Vase, y el niño la lleva de la mano.*

*Francisco quita la taza, y se vá.*

### ESCENA X.

*Cárlos y Arabela.*

*Carl.* Triste de mí! mi imprudencia  
hizo infelices á todos.

Sí, mi querida Arabela.

Yo te oculté mi conducta,  
pero ya el cielo te venga.

*Arab.* Qué dices, Cárlos?

*Carl.* Conoce  
mis errores porque puedas  
aborrecer al autor  
de tus desgracias.

*Arab.* No creas  
que lo haga: de todos modos  
te consolaré yo en ellas,  
sea qual fuere la causa.

*Carl.* Yo vivía en la opulencia  
quando conocí á Courville,  
aquel jóven que te acuerdas  
frequentaba nuestra casa.

Tuvimos varias empresas  
de comercio, y me mostró  
tal providad y destreza,  
que ganó mi confianza.

Ah, cielos! cuánto me pesa  
el haber sido tan crédulo.

*Arab.* Un hombre honrado se dexa  
engañar muy fácilmente,  
pues de ninguno sospecha.

*Carl.* Un dia vino ese ak ve,  
y con las mayores muestras  
de amistad, me dixo: Cárlos,  
la ocasion se nos presenta  
favorable para hacer

un gran negocio. No resta  
sino juntar un buen fondo,  
y pues tu firma en Marsella  
está tan acreditada,  
yo buscaré lo que sea  
necesario, firmarás,  
y te prometó que veas  
triplicado el capital.

Ay esposa! quàn funesta  
me fué mi credulidad.

Courville no dió la vuelta  
al tiempo que prometió:  
me ví cargado de deudas:  
vendí todas mis alhajas  
para pagarlas, y apenas  
satisface la mitad.

Ya ni crédito me queda,  
ni caudal. Qué perspectiva  
á mis ojos se presenta!

Misería; infamia...

*Arab.* La infamia  
es tan sólo compañera  
del delito, aquí no le hay.

*Carl.* En mi situacion adversa,  
quién me podrá proteger?

*Arab.* La divina Providencia.

*Carl.* Ah! yo la imploro, y en vano.

*Arab.* Amado esposo, no ofendas  
á ese Dios á quien imploras.

Confía en él: insta, ruega.

*Carl.* Arabela, qué esperanzas  
puedo tener?

*Arab.* Las que muestra  
la virtud. Son muy seguras,  
aunque alguna vez suceda  
se tarde su cumplimiento.  
Quando tenias riquezas  
no te empleabas gustoso  
en socorrer la indigencia  
de los demas?

*Carl.* Ah! mil veces  
disfruté tan lisongera  
satisfacción.

*Arab.* Y serás  
tan orgulloso, que creas  
que no hay en el universo  
quien sea capaz de una buena

accion ¿no solo tú?

Querido Cárlos, espera,  
que aun hay hombres generosos  
que de tu suerte se duelan.

*Carl.* Esta mañana encontré  
á un sugeto.

*Arab.* Y esa nueva  
me callabas?

*Carl.* Pero es  
uno de quien no quisiera  
admitir un baso de agua,  
aunque una fiebre violenta  
consumiese mis entrañas.

*Arab.* Quién es! Me causa extrañeza  
tal expresion!

*Cárlos guarda un momento de silen-  
cio, y despues mirándola con atencion  
responde.*

*Carl.* Es.... Armand.

*Arab.* Dices bien; aunque sus prendas  
*con serenidad.*

son dignas de estimacion,  
no es regular que admitieras  
su favor.

*Carl.* Me vió en la calle,  
*siempre mirándola.*

y al punto el paso acelera  
para encontrarme.... no pude  
disimular mi sorpresa;  
y él cogiéndome la mano  
me detuvo... Quál idea  
es la vuestra? pregunté,  
y él respondió con las muestras  
de la mas fina amistad:

Duval, si la suerte vuestra  
necesita de un amigo,  
os pido la preferencia.

Vos mi amigo? repliqué,  
y él continuó: haced la prueba,  
y advertireis si merezco  
tal nombre... de nuevo estrecha  
mi mano, y sin decir mas  
se aparta de mí. Qué piensas  
de este lance?

*Arab.* Que es Armand *con serenidad.*  
un hombre honrado.

*Carl.* Pudiera *agitado.*

ser que aun te amase.

*Arab.* No sé, *con dignidad.*  
pero aun quando así no sea,  
me estimará.

*Carl.* Le has amado?

*Arab.* Para la pregunta esa  
jamás he dado motivo.

*Carl.* No: pero dime Arabela, *con mas  
agitacion.*  
le has amado?

*Arab.* Acuérdate  
que ya á la pregunta mesma  
respondí seis años hace;  
y si entónces mi franqueza  
me grangeó tu confianza,  
no hay causa para que ella  
me la haga perder ahora.

*Carl.* Perdona esposa.

*Arab.* No seas  
tan ingenioso en buscarte  
nuevos pesares, y cuenta  
con mi amor. Ya soy tu esposa,  
nuestra suerte es una mesma;  
y así, léjos de quejarme  
procuraré quanto pueda  
aliviarte.

*Carl.* Ah! tu cariño  
es el que mas me atormenta:  
sin mí, tú fueras dichosa.

*Arab.* Yo á tu lado estoy contenta.

Ánimate, amado Cárlos,  
y busca alivio á tus penas  
en los brazos de tu esposa,  
y de tu hijo. No te acuerdas  
de aquel venerable anciano,  
que con la mayor tristeza  
iba tras el ataúd  
de su hijo único... Las muestras  
de su dolor excitáron  
tambien las lágrimas nuestras.  
Entónces tú me dixiste,  
aun hay hombres que padezcan  
mas que yo, pues tengo esposa,  
y tengo un hijo que sea  
mi consuelo.

*Carl.* Sí: bien dixé,  
mas sin embargo...

## ESCENA XI.

*Dichos, y Francisco con una carta.*

*Franc.* A la puerta  
me han dado esta carta.

*Carl.* Quién?

*Franc.* Un criado, y sin respuesta  
se marchó.

*Carl.* Retírate. *vase Francisco.*

## ESCENA XII.

*Cárlos y Arabela.*

*Carl. lee.* "El Banquero Welmant pagará á Mr. Cárlos Duval, baxo su recibio, la cantidad de veinte y quatro mil francos. Quien le presta esta suma se dará á conocer luego que la fortuna del acreedor le permita pagarla."

*Arab.* Ves, Cárlos, como aun se encuentran

corazones generosos?

*Carl.* Yo no sé quien darme pueda  
un socorro tan quantioso!

*Se queda un poco pensativo, y luego de pronto llega á Arabela, y dice mirándola atentamente, y enseñándola la carta.*

*Carl.* Dí, conoces esta letra?

*Arab.* Yo...no la conozco. *sin atreverse á mirarla.*

Mírala bien... Arabela, con veheméntu nunca me has engañado: *cia.*  
dí, conoces esta letra?

*Arabela mira la carta, y se separa inmediatamente sin responder.*

*Carl.* Es de Armand?

*Arab.* Dios Soberano!

*Se cubre el rostro con las manos, y se va precipitadamente.*

## ESCENA XIII.

*Cárlos solo.*

*Carl.* Suya es! primero muera

que sus socorros admita.  
*Se sienta en la silla de su madre,  
calla un momento, y luego dice  
levantándose.*

Pero mi familia entera  
ha de perecer conmigo?

Venamos esta verguenza.

Salgamos á publicar  
nuestra situacion adversa.

Implorémos el secorro  
de todos: sea qual sea

la mano que me le preste,  
la besaré con ternza...

pero Armand... por ningun caso.

Dios eterno! dame fuerzas  
para que á voces publique  
mi desgracia, y mi miseria

## ACTO II.

*La misma sala que en el acto antecedente.*

## ESCENA PRIMERA.

*Madama Duval, y luego Francisco.*

*Mad.* Dónde habrán puesto mi silla?  
Siempre de donde la dexo  
me la quitan, de manera  
que nunca encontrarla puedo.  
*Francisco?*

*Sale Francisco.*

*Franc.* Aquí estoy. *Mad.* Mi silla.

*Franc.* Hablad un poco mas quedo.  
*la hace sentar.*

*Mad.* Y por qué?

*Franc.* Porque mi ama  
está durmiendo.

*Mad.* Durmiendo

á las doce? Qué desórden,  
qué abandono tan completo.

*Franc.* Qué quereis, si el sueño vino  
á estas horas?

*Mad.* Siempre el sueño  
viene quando nada se hace.

Si habrán parado por eso

los relojes que hay en casa.

*Franc.* Sí, búscalos. *aparte.*

*Mad.* Aunque tengo el oído un poco torpe, con todo, allá en el silencio de la noche los oía, y como casi no duermo me consolaba. Mas ya me han quitado este consuelo. Y mientras que el ama duerme, los criados por supuesto no estarán en casa?

*Franc.* En algo *aparte.* ha de acertar. Todos ellos *golpes* han salido... Cómo llaman. *dentro.*

*Mad.* No hay en todo el universo casa mas desordenada. *siguen.* Hombre, qué golpes son esos?

*Franc.* Están llamando á la puerta; voy á ver quién es, y vuelvo al instante. *vase.*

*Mad.* Anda con Dios. Qué sequedad! qué despego! Tomas era solamente quien con algun miramiento me trataba, pero dicen que está en cama... Yo me encuentro áslada entre mi familia: ni me hacen caso, ni tengo quien me dé conversacion. Como sola en mi aposento, y aunque alguna vez mi nuera se sienta por cumplimiento á mi mesa, bien conozco que nada come, y muy presto se marcha, y me dexa sola. Suframos, pues no hay remedio.

## ESCENA II.

*Dicha, Francisco y Dupol.*

*Francisco hace como que quiere impedirle que entre: habla con voz regular, pero Dupol grita como un hombre desatento.*

*Franc.* Repito que no está mi amo.

*Dup.* Repito que no lo creo.

*Mad.* Qué ruido es ese?

*Franc.* Ha salido.

*Dup.* Siempre me dicen lo mesmo, pero hoy no se escapará. Hasta la noche le espero sin apartarme de aquí.

*Franc.* Señor, hablad por lo ménos mas baxo, porque su madre no lo entienda.

*Dup.* Y yo qué tengo con su madre? Solo pido lo que es mio, y no me debo guardar de nadie.

*Mad.* Francisco, quién es el hombre grosero que grita así en una casa de estimacion?

*Dup.* No es grosero uno que viene á pedir lo que le deben.

*Mad.* Qué es esto? quién sois? qué es lo que pedis? Habladme alto.

*Dup.* Soy el dueño de esta casa, y solicito el que me den el dinero del alquiler.

*Mad.* Eso es justo; pero con modos diversos puede pedirse. Francisco, dí á Carlos que en el momento pague á este hombre, y le despida.

*Dup.* Eso es lo que yo deseo.

*Franc.* Es que mi amo no está en casa.

*Mad.* Pues bien, que el señor casero tenga paciencia, y aguarde, ó vuelva mañana.

*Franc.* Es cierto, mañana podeis volver.

*Dup.* No hay mas mañana que hoy mes- se me paga, ó alboroto *(mo,* todo el barrio.

*Mad.* Hay un sugeto mas incómodo? Francisco, dispierta á tu ama corriendo, y que pague á este bribon.

*Dup.* Ola, bribon! bueno es esto.  
*Franc.* Disimulad... Es que mi ama  
 no tiene la llave.      á *Madama.*

*Mad.* Pero  
 que pague esa friolera  
 de sus alfileres: luego  
 la reintegrará su esposo.

*Dup.* Sus alfileres! no creo  
 que tenga muchos madama.

*Mad.* Qué dice?

*Dup.* Que yo no entiendo  
 de alfileres ni de agujas.  
 Me he informado por extenso  
 de cómo van los negocios  
 de esta casa. Con secreto  
 se van sacando los muebles,  
 y así...

*Mad.* Bribon, embustero.  
 sacar los muebles! Francisco,  
 ves llama á tu compañero,  
 y arrojad por un balcon  
 á ese hombre tan vocinglero.

*Dup.* Arrojad por un balcon!  
 Ese tono tan soberbio  
 viene mal con la pobreza.  
 Mas veo que pierdo el tiempo.  
 Voy á tomar mis medidas  
 para abreviar. Ya veremos  
 quién es el que ha de salir  
 por un balcon.

### ESCENA III.

*Madama y Francisco.*

*Mad.* Desde luego  
 será mi preciosa nuera  
 la causa de todo esto.

*Franc.* Qué injusticia!

*Mad.* Ven acá,  
*se levanta apoyada en Francisco.*  
 y ayúdame... Si por cierto,  
 mi hijo haría el disparate  
 dearla que al casero  
 pagase, y ella en sus galas  
 habría empleado el dinero.

*Dan la vuelta dirigiéndose hácia el*

*cuarto, de modo que al salir Courville, están de espaldas á la puerta de la entrada.*

### ESCENA IV.

*Dichos y Mr. Courville.*

*Courv.* Nadie sale á recibirme,  
 y así me entro aquí.

*Franc.* Qué veo!

Perdonad, señor.

*Quiere ir á recibirle, pero no se puede desasir de Madama.*

*Mad.* Qué haces?

*Franc.* Voy á que este caballero  
 me diga...

*Mad.* Qué aun no se fué?

*Courv.* Cómo, señora, si llego  
 en este instante?

*Francisco le hace señas de que no la haga caso.*

*Mad.* Qué dice?

Hablad un poco mas recio  
 con mil diablos. No sabéis  
 que estoy sorda?

*Courv.* Yo lo siento,  
 pero sabed que es preciso...

*Mad.* El que os vayais al momento  
 de mi casa.

*vase.* *Courv.* Yo, por qué?

*Franc.* Piensa hablar con el casero: *ap.*  
 Señora, atended por Dios.

*Mad.* Qué he de atender? Si cumpliendo  
 con mi órden tú le hubieras  
 molido á palos, no creo  
 que se atreviera á quedarse,  
 y aun á insultarme de nuevo.

*Courv.* Señora, sabed que soy...

*Mad.* Un impertinente, un necio.  
 Vaya, vamos á mi cuarto.

### ESCENA V.

*Dichos y Enrique.*

*Enriq.* Querida abuela, qué es esto?  
 con quién reñis?

*Mad.* Con ese hombre

que me ha faltado al respeto.  
 Ay hijo! si tú fueras grande!...  
 Pero quizás en creciendo  
 serás lo mismo que todos.  
 Vamos, Francisco. Yo tengo  
 que pensar en buscar casa,  
 y muy pronto: sí, á lo ménos  
 estaré en paz.

*Vase con Francisco.*

### ESCENA VI.

*Courville y Enrique.*

*Courv.* Está loca  
 esta anciana?

*Enriq.* Qué habeis hecho  
 á mi abuela? Muy bien dice,  
 quando yo sea grande, creo  
 que nadie se atreverá  
 á ofenderla.

*Courv.* Vaya, que esto *ap.*  
 es gracioso: hasta el chiquillo.

*Enriq.* Vamos, corriendo  
 decid á lo que venis?

*Courv.* Señor valenton, teneos,  
 que no ofendí á vuestra abuela.

*Enriq.* De verás?

*Courv.* Sí: á lo que veo  
 me ha equivocado con otro.

*Enriq.* Bien puede suceder eso,  
 porque la pobre está ciega.

*Courv.* Ello es que sin fundamento  
 me ha dicho mil disparates.

*Enriq.* Con que no venis de cierto  
 á hacernos mal?

*Courv.* No, hijo mio:  
 todo al contrario, deseo  
 vuestro bien con toda mi alma,  
 con toda mi alma.

*Enriq.* Lo creo,  
 pues parecéis un buen hombre.

*Courv.* Con qué serás segun eso  
 mi amigo?

*Enriq.* Yo! por qué no?

*Courv.* Pues abrázame... Ah, yo creo  
 que estrecho á mi propio hijo  
 entre mis brazos!... qué sueño

tan delicioso!

*Enriq.* Qué fiestas  
 que me haceis? yo no me acuerdo  
 de haberos visto.

### ESCENA VII.

*Dichos, Arabela y Francisco.*

*Franc.* Señora, *apart. los dos.*  
 este es aquel caballero  
 que me hablaba esta mañana.

*Arab.* Este es el anciano mesmo  
 que iba siguiendo el cadáver  
 de su amado hijo.

*Enriq.* Ah, ya veo  
 á mi mamá!.. No temais, *se llega*  
 que no viene con intento *á ella.*  
 de haceros daño. Mi abuela  
 se equivocó.

*Arab.* Aunque no puedo  
 adivinar el motivo  
 de esta visita, celebro  
 veros, señor, en mi casa.

*Courv.* Un amigo, que es sugeto  
 de la mayor providad,  
 me envia con el deseo  
 de informarse...

*Arab.* Permitidme, *le interrumpe.*  
 Francisco, lleva allá dentro  
 el niño.

*Enriq.* Por qué?

*Arab.* Es preciso.

*Enriq.* Bien: pero este caballero  
 me gusta tanto!..

*Courv.* Querido,  
 no os vayais.

*Enriq.* Sí: que no quiero  
 disgustar á mi mamá.  
 Vaya, otra vez nos veremos.  
 Abur.

*Vase despues de acariciar á Courville.*

### ESCENA VIII.

*Arabela y Courville.*

*Courv.* Qué precioso niño!

Ah, señora, que consuelo  
tendreis en él!

*Arab.* El mayor.

*Couro.* El mayor! muy bien lo creo.

*No pudiendo contener el llanto.*

*Arab.* Qué teneis?

*Couro.* Nada, señora:

nada. Vive el padre vuestro,  
y el de vuestro esposo?

*Arab.* No:

pero á su madre tenemos  
en casa.

*Couro.* Será esa anciana  
tan colérica...

*Arab.* Yo os ruego

la disculpeis: está ciega,  
y á veces muestra mal genio;  
mas yo sufro con paciencia  
sus rarezas, y me cuento  
muy feliz en tolerarla,  
y servirla.

*Couro.* Qué portento  
de virtud! Mucho amareis  
á vuestro esposo.

*Arab.* Es sugeto  
digno de que todos le amen.  
Esposo sensible y tierno,  
buen padre, y tambien buen hijo:  
no tiene mayor deseo  
que hacer feliz á su madre  
á su hijo y esposa.

*Couro.* Oh cielos,  
qué feliz mortal!

*Arab.* Feliz?..

*Couro.* Pues no lo ha de ser teniendo  
madre, hijo y esposa?

*Arab.* Sí:

pero estos mismos objetos  
sirven de darle mas pena.

*Couro.* No es posible, no lo creo!

*Arab.* La indigencia...

*Couro.* Nada importa.

*Arab.* Cómo?

*Couro.* Es un mal pasagero.

Se hallan hombres generosos  
que presten algun consuelo.  
Las riquezas se recobran,

pero en todo el universo  
no hay quien me vuelva á mi hijo,  
á mi hijo...

*Arab.* Compadezco  
vuestra pena.

*Courb.* Sí señora,

En mí teneis un exemplo  
de que no está en la opulencia  
la felicidad: yo tengo  
fama de hombre poderoso.

Ah, los hombres son muy necios,  
no saben que no lo soy,  
aunque mi caudal conservo  
No saben que mi hijo era  
mi tesoro verdadero:  
yo fui causa de su muerte,  
yo, yo mismo.

*Arab.* Santos cielos,  
que decís!.. Es increíble.

*Couro.* Mi viage estaba dispuesto  
para América. No quise  
que mi hijo fuese, temiendo  
los riesgos del mar. Quedó  
en su patria, mas su genio  
emprendedor, la aficion  
que habia sacado al comercio  
le hizo desobedecerme:  
y así empleando el dinero  
que le confié, pensó  
en largos viages: en esto  
volvía yo muy alegre,  
pensando en aquel momento  
de ver á mi amado hijo,  
quando cerca de este puerto  
escucho los cañonazos  
de una nave, que pidiendo  
estaba socorro. Al punto  
se arroja el bote, y yo entro  
sin saber por qué... Ay mi Dios!  
aquel impulso secreto  
de mi corazon, no era  
en vano. A la nave llego,  
que ya iba á pique: levanto  
la vista, y en el momento  
conozco á mi hijo que estaba  
sobre la cubierta. El mismo  
me conoció, y se tiró



al agua para mas presto  
poder llegar á mis brazos;  
pero su amor indiscreto  
causó su muerte.

*Arab.* Se ahogó?  
posible es que no hubo medio  
para salvarle?

*Couro.* Se hallaba  
á mi lado el compañero  
que llevé á mi expedicion,  
y mirando los extremos  
de mi cuidado, al instante  
se arrojó al agua; pero esto  
fué en vano. Solo sacó  
el cadáver... Con todo eso,  
aquel rasgo de amistad  
está grabado en mi pecho.  
Sí, Armand, nunca olvidaré  
tu nombre.

*Arab.* Armand! Santos cielos!

*Couro.* Compadecedme, señora:  
solo en todo el universo  
he quedado: las riquezas  
que con afan y desvelo  
he juntado, no me sirven  
de nada, yo desde luego  
las daría todas ellas  
por escuchar un acento  
de la boca de mi hijo.  
Decid al esposo vuestro  
que no se juzgue infeliz  
por mas que el destino adverse  
le persiga. Verse solo,  
verse solo sin remedio  
es la desgracia mayor.  
Quedad á Dios, pues no quiero  
aumentar las penas vuestras  
con mis lágrimas.

*Arab.* Teneos,  
y escuchad.

*Couro.* Nada, otra vez!  
os hablaré: yo no puedo  
contener mi amargo llanto.  
A Dios.

*Arab.* Su dolor extremo  
no lo permitió decir  
qual era en fin el objeto

de su venida. Con todo,  
si ha nombrado á Armand, qué tengo  
que dudar?... Pero mi esposo  
se acerca.

## ESCENA IX.

*Dicha y Cárlos.*

*Arab.* Cárlos, qué has hecho? *con cariño.*

*Carl.* Nada. *con despejo.*

*Arab.* Has encontrado...

*Carl.* Nada:  
digo que nada. *con aspereza.*

*Arab.* Qué es esto, *con la mayor*  
así me respondes? *dulzura.*

*Carl.* Ah! *como volviendo en sí.*  
perdóname, que el exceso  
de mi dolor me arrebató.

*Arab.* Tranquilízate.

*Carl.* No encuentro  
ningun alivio: yo anduve  
de casa en casa pidiendo  
una ocupacion honesta  
en que ganar el sustento,  
con mi sudor: repetía  
que hablaba por un sugeto  
sumamente desgraciado,  
y con muy pequeño premio  
se contentaba. Mas todo  
era en vano: son de yerro  
sus corazones: figuras  
humanas en el aspecto;  
pero en el fondo son fieras.  
Tú sabes, oh Dios excelso!  
que jamás cerré mis puertas  
al infeliz!

*Arab.* Veneremos  
sus altos designios, Cárlos,  
pero dime, á lo que entiendo,  
no te has dado á conocer.  
Pediste para un sugeto,  
y callaste que tú eras.

*vase.* *Carl.* Sí, amada esposa, confieso  
que me ha faltado valor  
para decir que yo mismo  
soy el infeliz.

*Arab.* Entonces  
quétate de tu silencio.  
Podían adivinar  
tu situación?

*Carl.* Bien pudieron  
*animándose por grados.*  
conocerla en mi semblante.  
Pero quién no va cubierto  
de unas ropas miserables,  
y con tono lastimero?  
las mas veces estudiado,  
no sabe animar su ruego,  
no excita la compasion.  
Nunca el pobre verdadero,  
cuyo pálido semblante,  
da á conocer desde luego  
la situacion de su alma,  
halla piedad en el pecho  
del poderoso. Ninguno  
se detiene á ver aquellos  
ojos en llanto bañados,  
dexas morir sin consuelo  
al tímido desgraciado,  
á cuya voz pone freno  
la vergüenza.

*Se tira en una silla con el mayor ex-  
tremo.*

*Arab.* Esposa mio,  
ten valor.

*Carl.* Ah, yo te ruego  
que te retires!... Estoy  
tan agitado.

*Arab.* Es muy cierto,  
conozco que necesitas  
de un instante de sosiego.  
Procura tranquilizarte,  
que yo volveré muy presto  
á verte.

*vase.*

### ESCENA X.

*Carlos la ve retirarse luego, y dice  
como fuera de sí.*

*Carl.* Y qué, no tendré  
absolutamente un medio

para aliviar á mi esposa  
y á mi hijo? Dios eterno,  
no habrá recurso ninguno  
para conseguir!... Qué es eso?  
*Viendo entrar á Francisco.*

### ESCENA XI.

*Dicho y Francisco con una carta.*

*Franc.* Otra carta que han traido  
para vos... Ay Dios, qué gesto!  
*Vase viendo que él la toma precipita-  
damente..*

### ESCENA XII.

*Cárlos solo.*

*Carl.* Muy bien conozco la letra.  
*Lee.* "Supuesto que os interesais en  
"la colocacion de un hombre desgra-  
"ciado, os aviso que en casa necesita-  
"mos un joven que esté versado en el co-  
"mercio, y sepa el ingles y el aleman.  
*Dice.* Precisamente yo tengo  
todas estas circunstancias.

*Con alegría.*

*Lee.* "Pero es preciso que este sugeto  
"no tenga obligaciones, y esté pronto  
"para marchar á la India oriental den-  
"tro de quatro dias,"

En vano fué mi contento.  
Oh, Dios! el primer camino  
que me muestras, es cubierto  
de espinas... Yo abandonar  
á una madre á quien venero,  
á una esposa á quien adoro,  
y á un hijo... no: nunca puedo  
abandonarlos... Con todo,  
su subsistencia es primero.

*se pasea.*

Voy á la India oriental...  
*se detiene reflexionando.*  
Infeliz! qué estás diciendo,  
pues acaso tu partida  
proporcionará el sustento

¿ tu affigida familia ?

Triste de mí!

*Se pasea con la mayor agitacion, y parándose casualmente frente de la ventana fixa la vista en ella y dice:*

..... mas qué veo!

aquel es Armand?... él es.

*Se llega precipitadamente á la ventana.*

Ahora le sale al encuentro

un anciano, y le detiene.

*Se quita repentinamente de la ventana.*

Dios mio, qué pensamiento

me sorprende!... Horrible idea

huye de mí!.. me estremezco!..

me horrorizo!..

*Una corta pausa, y luego dice mas sereno.*

..... mas por qué?

Estando ausente, estoy muerto

para mi esposa: sin mi

será feliz... y en efecto

deberá ser desgraciada

por qué yo lo soy?... No puedo

consentirlo... Armand, Armand.

*Con resolucion llegándose á la ventana, le llama sacando quanto pueda*

*la cabeza, y habla con las pausas correspondientes para figurar que el*

*otro le responde desde la calle.*

.....  
Sí, yo os llamo, subid presto

.....

á mi casa: sí, á mi casa,

no os detengais un momento.

Venid, que os deseo hablar...

*Se quita de la ventana.*

Ya sube;... pero qué he hecho?

Yo la amo... por lo mismo:

el amor que es verdadero

se sabe sacrificar

enteramente al objeto

de su amor... este camino

es el único que encuentro:

No seré tan egoista

que le abandone.

## ESCENA XIII.

*Dicho y Francisco muy agitado.*

*Franc.* Un sugeto  
quiere...

*Carl.* Que pase adelante.  
*le interrumpe.*

*Frauc.* Pero, señor, os advierto  
que es...

*Carl.* Ya lo sé: que llegue  
sin detenerse.

*Franc.* Si es eso,  
pasad adelante.

## ESCENA XIV.

*Cárlos y Armand.*

*Carl.* Armand,  
dadme la mano: deseo  
que me escuchéis.

*Arm.* Pronto estoy  
en un todo á complaceros.

*Carl.* Muy bien lo sé: esta mañana  
me ofrecisteis en efecto  
vuestro favor.

*Arm.* A vos solo,  
á vos como verdadero  
y leal amigo.

*Carl.* Sí:  
estoy convencido de ello.

Despues me habeis enviado  
este papel. *se le enseña.*

*Arm.* Yo?... *como indeciso.*

*Carl.* No creo  
que Arabela desconozca  
vuestra letra.

*Arm.* Con efecto,  
yo hice...

*Carl.* Una accion generosa,  
que conservará mi pecho  
eternamente. Con todo,  
aunque os admiro no puedo  
admitir vuestra fineza.

*Arm.* Duval, confesais vos mesmo

quán puras son mis ofertas  
y las reusais.

*Carl.* No tengo  
vergüenza de que leáis  
en mi corazón. Sea esto  
una vanidad ridícula,  
un orgullo, ó todo aquello  
que queráis, no mudaré  
de opinion. Sí: yo os protesto,  
que vos de todos los hombres  
seréis, Armand, el postrero  
de quien admita un favor.

*Arm.* Qué capricho...

*Carl.* Deteneos:  
un hombre que como vos  
sabe quáles son los fueros  
del honor, no dará el nombre  
de caprichoso á un sugeto  
que reuse el beneficio  
de su rival.

*Arm.* Os advierto  
que no lo soy.

*Carl.* Arabela  
os ha amado en otro tiempo.  
La acción que quereis hacer  
os colocará en un puesto  
tan elevado, que apenas  
taviere yo atrevimiento  
para miraros.

*Arm.* Sabed  
que los socorros sinceros  
de la amistad, nunca humillan,  
y así admitidlos.

*Carl.* Os vuelvo  
á decir que no.

*Arm.* Duval,  
vuestras desgracias yo creo  
que ofuscan vuestras ideas.  
Vuestro honor al mismo tiempo  
exajera sus deberes,  
y la virtud de ese pecho  
aumenta vuestro infortunio.  
Dais á mis ofrecimientos  
un valor extraordinario,  
y yo al contrario, los creo  
muy naturales. El hombre  
de aplicación y talento

llega á recobrar un día  
quanto perdió. Mil exemplos  
tenemos que lo acreditan.  
La cantidad que os ofrezco  
me es inútil: necesito  
imponerla, y os prefiero,  
pues la creo mas segura  
en la casa de un sugeto  
pobre y honrado, que no  
entre las manos de aquellos  
que son ricos, y no tienen  
providad.

*Carl.* Hacer impuestos  
en la casa en que no hay fondos,  
es solo buscar redeos  
para ocultar el favor.

*Arm.* Esa cantidad os presto  
al interes que gustéis  
señalarla: querrá el cielo  
que me la podáis volver,  
y entónces...

*Carl.* Yo no me puedo  
determinar á mudar  
de opinion.

*Arm.* Qué estais diciendo?  
Teneis madre, esposa é hijo:  
los amais con todo extremo,  
y los dexais perecer.  
Las señales que aquí veo  
vuestra situación me dicen.  
Allí faltan los espejos,  
aquí estas humildes sillas...  
Esta mesa... están diciendo  
que ya no hay recurso alguno.  
Yo invoco en este momento  
el amor de vuestra esposa  
y de vuestro hijo: el respeto  
de esa anciana, vuestra madre.  
Contemplad los tres objetos  
que perecen quando vos  
pudierais bien socorrerlos  
en aqueste propio instante,  
si un pundonor indiscreto  
no ligase vuestras manos.  
*Carl.* Mi familia tendrá presto  
el consuelo deseado:  
yo soy solo quien no puedo

admitir el beneficio  
que me ofrecéis.

*Arm.* No os entiendo.

*Carl.* Armand; amais á mi esposa?

*Arm.* Esa pregunta....

*Carl.* Yo os ruego  
me digais por vuestro honor  
si la amais.

*Arm.* Cárlos, qué es esto?

Mudais de color... tremblais...

*Carl.* Compadeced el extremo  
de mi dolor, y decid  
si amais á Arabela.

*Arm.* Quiero

responder á esa pregunta,  
aunque el motivo no entiendo.

Mi corazón está puro,  
y ningun remordimiento  
turba la paz de mi alma.

Segun esto yo me atrevo  
á responder con franqueza  
que amo á vuestra esposa.

*Carl.* Pero

es una simple memoria,  
ó vuestro amor es efecto  
de una pasión decidida.

*Arm.* Quien supo por tanto tiempo

respetar como debía  
las leyes del himeneo,  
bien puede manifestar  
enteramente su pecho.

Arabela fué algun día  
de mi corazón el dueño,  
lo es, y siempre lo será.

Ahora que estais satisfecho  
espero me respondais

con qué causa me habeis hecho  
una pregunta tan rara,  
que nos sirve de tormento  
á los dos? No respondeis?

*Carl.* Valor, pues llegó el momento. *ap.*

*Arm.* Qué decis?

*Carl.* Esto ha de ser.

*Arm.* Aclaradme este misterio.

*Carl.* Armand, vuestras nuevas leyes  
me suministran el medio  
de salvar mi pundonor,

y proporcionar consuelo  
á mi familia.

*Arm.* Las leyes!

*Carl.* Sí: las leyes, permitiendo  
y autorizando el divorcio  
rompen en este momento  
los lazos que me estorbaban  
manifestar quanto aprecio  
á mi hijo, á mi esposa y madre.  
Armand, ya vais á ser dueño  
de la muger que jamás  
debisteis perder.

*Arm.* Qué es esto?

Delirais?

*Carl.* No: prometedme  
que cuidareis con extremo  
de mi madre y de mi hijo.

*Arm.* Cárlos, qué decis.... Os ruego  
que considereis.

*Carl.* Juradme  
en nombre del honor vuestro  
que hareis la felicidad  
de Arabela.... pero esto  
es inútil: como amante  
la amais; como esposo y dueño  
la adorareis.... esto basta,  
no es menester juramento.

*Arm.* Cárlos, Cárlos, qué decis?

Sosegaos, y los consejos  
de un amigo....

*Carl.* Serán vanos: *se levanta.*  
estoy del todo resuelto.

*Arm.* A qué?... Pensareis acaso  
en algun medio violento?

*Carl.* No, Armand... Deseo la muerte;  
pero no seré tan necio  
y temerario que quiera  
anticipar el momento  
de concluir mi existencia.  
Dentro de poco me ausento  
á la India oriental.

*Arm.* A la India?

Qué designio tan funesto!

En nombre de la amistad  
te pido no huyas del seno  
de tu familia. Si faltas  
de su lado, qué consuelo

puedes esperar?  
*Carl.* Aun queda

á mi esperanza un pequeño  
 vislumbre. Armand, en mi vida  
 volveré á pisar el suelo  
 en que he nacido: será  
 para siempre mi destierro.  
 Mas si mejora mi suerte;  
 pero si bendice el cielo  
 mis tareas: si algun dia  
 á mi antiguo estado vuelvo:  
 si la suerte me dá bienes,  
 os escribiré al momento  
 que me enviéis á mi hijo  
 para que de ellos sea dueño.  
 Figuraos un anciano  
 solícito recorriendo  
 allá la orilla del Ganges,  
 y que con desasosiego  
 espera la feliz nave  
 que le ha de traer el consuelo  
 de estrechar entre sus brazos  
 á su hijo.... Vé de lejos  
 los mástiles de esta nave,  
 y ya palpita su pecho  
 de plácer: ella se acerca,  
 llega al deseado puerto,  
 y al mismo punto aquel hijo  
 salta en tierra: va ligero  
 á los brazos de su padre....  
 Este en su rostro vé impresos  
 los rasgos de las facciones  
 de su madre, de aquel tierno  
 objeto de su cariño.  
 Ay Armand, si todo esto  
 me sucediese, aun pudiera  
 decir, me ha guardado el cielo  
 alguna felicidad.

*Arm.* Es<sup>o</sup> delicioso sueño  
 os engena. Mirad  
 que tomáis un rumbo opuesto  
 á la prudencia.

*Carl.* No, Armand;  
 repito que está resuelto,  
 voy á hacer las diligencias  
 necesarias al intento.

*Se va como fuera de sí: Armand le  
 detiene.*

*Arm.* Carlos, dónde vais así?

*Carl.* Aguardad que pronto vuelvo.

*Le coge de las manos con el mayor  
 afecto, y dice:*

Consuelo de mi familia,  
 mira que un socorro lento  
 la será inútil.... á Dios.

*Arm.* No, amigo mio, yo quiero  
 acompañaros.

*Carl.* No tal,  
 al contrario, deteneos,  
 y salid despues que yo;  
 pero mirad que os espero  
 dentro de una hora.

*Arm.* Repito  
 que he de ir con vos.

*Carl.* No lo debo  
 consentir: mi honor exige  
 que ninguno llegue á vernos  
 juntos. *vase precipitado.*

## ESCENA XV.

*Armand solo.*

*Arm.* De ese modo, á Dios,  
 que luego aquí nos veremos.  
 Consuelo de su familia  
 me ha llamado, y en mi pecho  
 se gravó tan dulce nombre:  
 aspiraré desde luego  
 á merecerle: yo haré  
 de modo que por mi medio  
 vuelva este esposo infeliz  
 con tranquilidad al seno  
 de su familia, y entónces  
 tambien lograré el contento  
 de ver á su digna esposa,  
 á su esposa que amo tierno,  
 però será esta visita  
 tan pura como lo fuéron  
 siempre nuestros corazones:  
 y me diré en el secreto  
 de mi alma, digno soy

del amor que tanto tiempo  
me ha conservado Arabela.

ESCENA XVI.

*Dicho y Francisco.*

*Franc.* Mi amo se va, y queda dentro *ap.*  
el amante de su esposa.

*Arm.* Francisco, mucho celebros  
que hayais venido. Arabela  
será sin duda un objeto  
de vuestra estimacion.

*Franc.* Sí:  
desde sus años primeros  
la conozco; por lo mismo  
en estos tiempos funestos  
de pobreza me conserva  
en su casa.

*Arm.* Estoy bien cierto  
de que recompensaría  
vuestra lealtad y zelo  
si pudiese; mas la suerte  
no la proporciona hacerlo,  
y es justo que lo haga yo.  
De este bolsillo sois dueño, *le da uno.*  
conozco vuestras ideas,  
y necesidad no tengo  
de deciros mas: á Dios. *vase.*

*Franc.* Viva un hombre honrado: esto  
es saber hacer las cosas  
con dignidad y secreto.

ACTO III.

*La misma decoracion que en los actos  
anteriores.*

ESCENA PRIMERA.

*Armand, Courville y Francisco.*

*Franc.* Señor Armand, deteneos  
por vuestra vida: os repito  
que mi amo no está en casa,  
y estoy muy bien persuadido  
de que mi ama sentirá

vuestra visita.

*Arm.* Francisco,  
yo he de hablar á tu señora  
precisamente ahora mismo.

*Franc.* Válgame Dios! Hasta ahora  
os habiais conducido  
con tanta honradez?

*Arm.* Acaso,  
desconfias? Yo te afirmo  
que soy...

*Franc.* Un hombre, sí: un hombre  
que tuvo mucho cariño  
á mi ama; que fué amado,  
y quizás por esto mismo  
viéndola tan afligida...

*Arm.* Francisco, yo solo aspiro  
á su estimacion.

*Couro.* Armand *aparte.*  
ama á esta señora!

*Franc.* Os digo  
con franqueza, que á pesar  
de todo, yo desconfio  
de estas visitas que se hacen  
en ausencia del marido.

*Couro.* Si me engañará! *aparte.*

*Arm.* No creas  
que yo forme tan indignos  
planes.

*Franc.* Que sé yo que diga,  
pero si fuisteis conmigo  
tan generoso pensando  
otra cosa, al punto mismo  
iré por vuestro regalo.

*Couro.* Vaya, es un bribon. *aparte.*

*Arm.* Francisco, *deteniéndole.*  
detente. Dí á tu señora  
que la quiero hablar.

*Franc.* De fixo:  
dirá que no lo consiente.

*Arm.* Dí que su propio marido  
lo permite.

*Franc.* Yo no miento.

*Arm.* Es cierto lo que te digo,  
y por mi honor lo aseguro.

*Franc.* De ese modo ya es distinto.  
Mas si acaso me engañaseis...

*Arm.* Soy incapáz...

*Franc.* No replico.  
Voy á llamar á mi ama.

*vase.*

## ESCENA II.

*Armand y Courville.*

*Courv.* Armand, no somos amigos desde ahora.

*Arm.* Por qué no?

*Courv.* Porque con modos indignos me enga ais. Tomad all 

*le da unos papeles.*

vuestras letras, y vos mismo podeis hacer el regalo.

*Arm.* Yo mismo? Por qué motivo os neg is   complacerme?

*Courv.* Porque s : lo dicho, dicho.

Vos me encargasteis viniese   esta casa con designio de saber la situacion de esta familia. He venido, y de lo poco que pude averiguar os d  aviso.

Hecho esto, me proponeis entregar   nombre mio una cantidad muy buena.

*Arm.* Estoy muy bien persuadido de que vuestro corazon generoso y compasivo se empleará muy gustoso en esta accion.

*Courv.* Ya he sabido que amais   Arabela, y siendo de este modo, está entendido lo demas;   Dios.

*Arm.* Courville, no ultrajeis   vuestro amigo; sí las leyes del honor.

*Courv.* Pero tales sacrificios?

*Arm.* Los hace un hombre de bien; y vos sabeis por vos mismo el poder de la virtud.

## ESCENA III.

*Dichos y Francisco.*

*Franc.* Sal  lo que habia dicho.

Mi señora siente hablaros, mas viendo que su marido lo permite, va   venir en el instante.

*Arm.* Francisco, vuelve   tus amos la dicha, y vu lme de un amigo la estimacion que perdí.

*Franc.* Yo, cómo?

*Arm.* Buscando sitio para que este caballero pueda escuchar, sin ser visto, lo que yo diga   tu ama.

*Franc.* En este gabinetillo puede escucharlo muy bien.

*Arm.* Entrad, Courville.

*Courv.* Yo admito esa propuesta.

*Se entra en una pieza que habrá   la izquierda.*

*Arm.* Cuidado me avises al punto mismo que veas   tu amo.

*Franc.* Est  bien: mi ama sale; me retiro.

## ESCENA IV.

*Arabela y Armand.*

*Arm.* Que despues de tantos años de triste ausencia, al fin miro   Arabela!

*Arab.* Como esposa de Duval me felicito de recibir la visita de mi verdadero amigo.

*Arm.* Ese titulo señora...

*Arab.* Siempre le habeis merecido, y hoy me disteis una prueba de esta verdad. Os explico mi gratitud como esposa, y como madre.

*Arm.* Imagino que una oferta despreciada...

*Arab.* Siempre será un beneficio que se debe agradecer



quando viene de un amigo  
tan honrado como os juzgo,

*Arm.* Me lisonjea infinito  
lograr vnestra confianza...

En otro tiempo...  
*Arab.* Al olvido.  
se debe dar aquel tiempo.

*Arm.* Todo al contrario. Yo insisto  
en recordar su memoria.

La conducta que habeis visto  
entónces, será mi regla.

Si se halla en el pecho mio

la virtud que publicais,  
á vos sola la he debido.

Me acuerdo de aquel instante  
en que del amor mas fino  
triunfó el respeto filial.

Me acuerdo que al despedirnos  
estrechabais esta mano,  
llorabais...

*Arab.* Con qué designio  
me recordais una escena  
que nos sirve de martirio?  
Mas ya que la renovais,  
disimulad si os repito  
lo que os dixé.

*Arm.* Y fué...

*Arab.* Aguardad.

Yo os dixé, Armand, el destino

va á unirme con un esposo...

Si una mirada, un suspiro,  
una accion la mas pequeña

que mire en vos, da motivo

á sospechar que quereis

fundar sobre mi cariño

esperanzas criminales,

privareis al punto mismo

á Arabela, del placer

de miraros como amigo.

Entónces vos en mi mano

me jurasteis que el camino

de la virtud seguiriais

constantemente: allí mismo

en vuestras manos, juré

ser para el esposo mio

una compañera fiel;

mi juramento he cumplido  
y creo que vos lo haceis  
igualmente. Si al principio  
de mi nuevo estado pude  
tributar algun suspiro  
á vuestra memoria, pronto  
el esmero y el cariño  
de un esposo respetable,  
me franquearon el alivio  
de aquella pena; y en fin,  
mis deberes he sabido  
cumplir con exáctitud,  
y no podrá el pecho mio  
olvidarlos.

*Arm.* Arabela,

quien algun tiempo fué digno  
de lograr vuestra amistad,  
no con viles artificios  
puede exponerse á perderla.  
Olvidad nuestro cariño;  
no me mireis como amante,  
sino como fiel amigo,  
que va á ofrecer los medios  
de salir del fiero abismo  
de desgracias que os rodean.

*Arab.* Nunca puedo yo admitirlos  
si mi esposo los reusa.

Imaginad que es delirio  
esperar que él los reciba.

*Arm.* Yo respeto los principios  
que le gobiernan, y solo  
quiero saber cuál ha sido  
la causa de su desgracia.

*Arab.* Su honradez. Un vil amigo  
tomó una quantiosa suma  
baxo su firma. Se ha huido,  
y mi esposo por pagar  
alguna parte, ha vendido  
quantas alhajas tenía.

*Arm.* Así dispone el destino  
salga de la probidad  
la indigencia?

*Arab.* Yo os afirmo,  
que mas le afligen mis penas  
que las suyas.

*Arm.* Por lo mismo

debeis evitar que cumpla  
el horrible sacrificio  
á que está resuelto.

*Arab.* Cómo?

pues quáles son sus designios?

*Arm.* Ya os informará de todo.

Yo os ruego por su cariño,  
por el amor que teneis  
á vuestro inocente hijo,  
que no despreciéis mi súplica.  
Salvadle.

*Arab.* Por qué camino?

de qué manera? explicaos.

*Arm.* Vuestra situacion he dicho:

á aquel respetable anciano  
que de mi parte os ha visto  
esta mañana, su pecho  
virtuoso y compasivo  
quiere ofreceros socorros  
fós mas pronto y efectivos.  
Convenced á vuestro esposo  
á que se digne admitirlos.  
El pundonor que le obliga  
á no recibir los míos,  
puede ser una virtud;  
pero despreciar lo mismo  
los que le ofrece ese anciano,  
mas parecerá delirio  
que cordura. Sí, Arabela:  
salvad, salvad os suplico  
á vuestro esposo... y á Dios:  
para siempre me retiro  
de esta ciudad, para siempre;  
pero en el destierro mio,  
me servirá de consuelo  
saber que llevo conmigo  
vuestro aprecio, y que sereis  
dichosa.

*Arab.* Querido amigo,  
mis lágrimas os responden.

#### ESCENA V.

*Dichos, y Francisco.*

*Franc.* Desde la ventan he visto

que viene mi amo.  
*Arab.* Ay, Armand,  
si el cielo hubiera querido  
que se pudiese leer  
los mas ocultos designios  
del corazon, no os rogara  
que no os viese hablar conmigo  
mi esposo.

*Arm.* Ya entiendo. A Dios,  
para siempre.

*Arab.* Qué martirio!

Para siempre!

*Arm.* Es necesario

*Arab.* Sí, por desgracia es preciso. *vase.*

#### ESCENA VI.

*Armand, Francisco y Courville.*

*Couro.* Armand, vengan esos brazos,  
pues conozco que sois digno  
de mi amistad.

*Arm.* Demostradlo.

*Couro.* Cómo?

*Arm.* Haciendo lo que os he dicho  
con estas letras. *se las devuelve.*

*Couro.* Muy bien.

*Franc.* Mi amo llega.

*Arm.* Pues Francisco,  
haz que no entre en el quarto  
de su esposa, y á este sitio  
condúcela porque se hablen,  
de modo que pueda oirlo,  
y salir, si ella no basta,  
á estorbar su precipicio.

*Franc.* Esconded que ya sube.  
*Ellos se esconden, y Francisco se va.*

#### ESCENA VII.

*Carlos solo.*

*Carl.* Es el único partido  
que me permite la suerte.  
Mi madre, mi esposa é hijo  
serán felices... felices,

esto anima el valor mio...  
 Pero ceder á mi esposa  
 á mi rival... Ser yo mismo  
 quien lo proporcione!... Oh, Dios!  
 un tan grande sacrificio  
 es superior á las fuerzas  
 humanas... pero es preciso,  
 es preciso, y ya está hecho.  
 Cárlos, habiendo bebido  
 el caliz de la desgracia,  
 tiembas ahora como un niño  
 al beber la última gota?

sin tu esposa. *con viveza.*

*Cárlos procurando tranquilizarse em-  
 pieza á hablar, pero por grados  
 se va animando.*

ESCENA VIII.

*Dicho, y Arabela.*

*Arab.* Qué seas muy bien venido,  
 amado esposo?

*Carl.* Oh, momento  
 de dolor y de martirio! *aparte.*

*Arab.* Qué nueva pena te aflige?  
 por qué son esos suspiros?

*Carl.* Respetable esposa...  
*la coge de la mano.*

*Arab.* Qué?

*Carl.* Tendrás valor...

*Arab.* Quándo has visto  
 que me falte?

*Carl.* Le tendrás  
 para decirme...

*Arab.* Qué? dilo.

*Carl.* A Dios para siempre, Cárlos.

*Arab.* Que deliras imagino  
 al hacerme esa pregunta.

*Dos esposos bien unidos  
 no se deben separar  
 sino en el postrer suspiro.*

*Carl.* El duro brazo de hierro  
 de la indigencia, ha podido  
 separarnos. Yo me ausento  
 á la India oriental...

*Arab.* Contigo  
 iré tambien.

*Carl.* No es posible...

*Arab.* Que te pongas en camino

*Carl.* Oye, Arabela:

Mi infeliz madre ha perdido  
 el placer de ver la luz.

Necesita del auxilio  
 de una alma generosa

como tú: será bien visto  
 que la privemos aun tiempo

de su amiga, de su hijo,  
 y su nieto, que idolatra?..

Podré yo ser tan impío  
 que la abandone á implorar

con lágrimas y suspiros  
 el socorro de un extraño?

Daré con esto un motivo  
 muy justo á que me maldiga.

No, Arabela, tu cariño  
 me salvará de este golpe  
 tan cruel al pecho mio.

Tú me ofrecerás cuidarla  
 siempre... aun quando el apellido

de su familia no se una  
 á tu nombre.

*Arab.* Qué has dicho?.. *con viveza.*  
 explicate

*Carl.* Ay Arabela,  
 mi corazon oprimido  
 puede respirar apenas...

Para siempre me despidio  
 de tí.

*Arab.* Cárlos! *con fuerza.*

*Carl.* Ya no eres  
 mi esposa.

*Arab.* Cárlos! *con mas fuerza.*

*Carl.* Yo mismo  
 he roto todos los lazos  
 que nos unían.

*Arab.* Yo espiro  
 de dolor. *se arroja en sus brazos.*

*Carl.* Muger heróica,  
 de tu valor necesito

en esta ocasion.

*Arab.* Cruel,  
tú me abandonas?

*Carl.* No aspiro  
sino á tu felicidad.

*Arab.* Quán funesto és el camino  
que eliges!

*Carl.* No quiso el cielo  
mostrarme otro: así es preciso  
seguir este. Ya estás libre,

Arabela, da al olvido  
los ocho años de delicias  
que Carlos pasó contigo,  
pero no olvides su amor.

Armand se conserva el mismo  
que ántes era: recompensa  
su amor tan constante y fino,  
vuélvele tu corazon:

tu corazon, del que quiso  
privarle tu padre: olvida  
el que yo tu esposo he sido,  
pero no olvides mi amor.

Armand, casado contigo,  
te restituirá el sosiego,  
servirá de padre á mi hijo,  
servirá de hijo á mi madre,  
tendrás un esposo digno  
de ser amado: serás  
feliz con él...mas te pido,

que en esos dichosos dias  
no olvides el amor mio.

*Arabela le mira con la mayor ternu-  
ra, y dice.*

*Arab.* Hombre, á quien apenas puedo  
admirar como es debido,  
qué heroicidad manifestas  
en este sacrificio?

Abriéndome enteramente  
tu corazon, has venido  
á presentar á mis ojos  
en tu pecho el templo mismo  
de la virtud. Y pudiera  
sufrir que del lado mio  
te apartases? Aunque nunca  
te hubiera amado, ahora mismo  
esta accion formára un lazo

que me uniría contigo  
para siempre. Si tú sales  
de la patria, yo te sigo  
á qualquier parte que fueres.  
No impedirán mi designio,  
ni el yelo eterno del Norte,  
ni los abrasados sitios  
del Africa.

*Carl.* Considera  
que la indigencia...

*Arab.* Imagino  
que es preferible al oprobio,

*Carl.* El divorcio, permitido  
es por la ley.

*Arab.* El honrado  
la venera, el hombre indigno  
abusa de ella.

*Carl.* Hallarás  
quién te defienda?

*Arab.* Mi mismo  
corazon será mi juez.

*Carl.* Tu fortuna, la de tu hijo  
te excusarán.

*Arab.* Mi memoria  
me dará cruel martirio  
con tristes remordimientos.

*Carl.* El mundo será contigo  
ménos severo.

*Arab.* Sabré  
ser yo mas justa... repito  
que de mí no te separas.  
Padre de mi amado hijo,  
abrazándole.

no podrás huir de mí.  
Si con algun artificio  
burlases mi vigilancia,  
y te embarcases, te afirmo  
que yo con mi hijo en brazos,  
Iré al muelle, y con suspiros  
y lágrimas pediré  
en qualquier nave un asilo  
para seguir á mi esposo.  
No habrá un hombre compasivo  
que mire á una triste esposa,  
y protega su designio?

## ESCENA IX.

*Cárlos señalándola con el mayor entusiasmo.*

*Carl.* Poderosos de la tierra, podéis ser tan atrevidos, que compareis los tesoros que teneis, á este que quiso dar el cielo á un infeliz!

*Arab.* Cárlos, pues has entendido mi resolución, procura tranquilizarte. Has perdido acaso las esperanzas del todo? no hay un camino para encontrar un consuelo?

*Carl.* Ninguno.

*Arab.* Del vil amigo que te ha engañado, se puede lograr noticia. *Carl.* No es digno sino de tu compasión.

Naufragó en el puerto mismo al regresar de la América.

Esta noticia he sabido por uno que se libró del naufragio. Ha perecido el desgraciado Courville, y en el mar se han sumergido los frutos de su comercio:

no esperes ningun alivio por mi parte... no, Arabela: separarnos es preciso.

*Arab.* Oh, nunca, nunca!  
*Presentándole los brazos.*

*Carl.* Arabela... *va á huir.*

*Arab.* Los lazos de mi cariño te detienen: rómpelos. *le abraza.*

*Carl.* Oh Dios, que cruel martirio!

Arabela, no me expongas á que busque por mí mismo el fin de tan fuertes penas.

*Arab.* Y cómo!... En el suicidio?  
*Yo te imitaré. con resolución.*

*Carl.* Tú... *dando un grito.*

*Arab.* Yo... *con firmeza.*

*Carl.* Madre, mira, tienes hijo.

*Arab.* Hijo, mira, tienes madre.  
*con fuerza, lo mismo.*

*Han hecho esto viendo salir á Enrique, y Madama por distintas puertas.*

*Dichos, Madama, Enrique, y Francisco.*

*Enriq.* Papá, llorais!

*Arab.* Hijo mio, ven, arrójate á sus pies?

*Quando ella le quiere poner á los pies de su esposo, éste vuelve á la voz de su madre que dice:*

*Mad.* Qué diablos ha sucedido? Cárlos, hijo.

*Carl.* Madre mia!..

*Se arroja á sus pies, y la besa la mano sin hablar.*

*Mad.* Qué haces? qué tienes? qué ruido escuché? Pero mi mano bañas con tu llanto? Hijo, abrázame, abrázame.

*Cárlos se arroja á sus brazos. Francisco pone la silla detras de ella.*

*Arab.* Dios eterno, te suplico que su madre le detenga?

*Involuntariamente se pone de rodillas, y el niño la imita.*

*Enriq.* Oid á mi mamá, Dios mio!

## ESCENA ULTIMA.

*Arabela de rodillas á un extremo del teatro, y junto á ella Enrique. Madama en su silla, y Cárlos á sus pies apoyada la cara en sus manos. Francisco limpiándose las lágrimas con la mano derecha, y apoyada la izquierda en el brazo de la silla. Armand saliendo del gabinete asido de la mano de Courville, y señalándole la interesante actitud de toda la familia.*

*Arm.* Ved que escena?

*Arab.* Armand!

*Carl.* Armand!

*se levanta precipitado.*

*Mad.* Armand! pues á qué ha venido?

*Un poco de silencio.*

*Arm.* Oh respetable familia, consuélate! han concluido tus penas?

*Carl.* No, Armand, yo nunca permitiré que...

*Arm.* Un puntillo de honor, quizás muy culpable, desprecio los beneficios de mi corazón, por esto os presento en este amigo un bienhechor.

*Carl.* Vos?..

*Arm.* Sí, Cárlos.

Este anciano honrado, y digno de todo vuestra amistad, es el que se ha constituido vuestro protector.

*Carl.* Armand, juzgo que vuestros designios son engañarme.

*Arm.* Yo?

*Cral.* Si:

me presentais aquel mismo socorro por otra mano. Mas sin embargo que admiro una accion tan generosa, siempre lo que tengo dicho repetiré. Jamas, Cárlos, admitirá un beneficio del amante de Arabela. Sacrificar he sabido mi felicidad, mas nunca sabre venderla.

*Arn.* Os afirmo que solamente Courville...

*Carl.* Qué escucho!

*Arab.* Es vuestro apellido ese?..

*Couro.* Sí señora, sí.

Mi hijo desgraciado ha sido la causa de vuestra ruina, y la providencia quiso

que venga yo á repararla. Duval, vos sereis mi hijo, vuestros son todos mis bienes, vuestros, vuestros... solo exígo que me ameis, y me llameis vuestro padre.

*Carl.* El labio mio os dará siempre ese nombre.

*le abraza.*

*Arab.* Bienhechor nuestro.

*Couro.* Oh, amigo, no olvidaré que esta dicha os debo..

*Carl.* Cómo?... habeis dicho que es Armand?..

*Courr.* Haced justicia á su virtud. Su designio fué vuestra felicidad, y aunque es cierto que ha querido el que fuese por mi mano á la vuestra el beneficio, tambien lo es que en este instante yo solo pago de mi hijo la deuda: Pero sabed que Armand á este sacrificio que os hacia de sus bienes, añadia otro mas digno á la verdad, pues queria salir de su patria hoy mismo.

*Carl.* No consintais lo execute.

*Couro.* Si lo creyera preciso, yo propio le aconsejara el viage: mas ya le miro como inútil. A mi patria vendreis vosotros conmigo, y él se quedará en Marsella.

*Arm.* Ah, qual es el gozo mio viendo que sereis felices!

*Carl.* Armand, mi rival! mi amigo!

*le abraza.*

*Arm.* Ese nombre es el que quiero.

*Couro.* Y el que tenéis merecido.

Vamos, olvidad las penas, pues la paz ha renacido. Enrique, ven á mis brazos, tus padres serán mis hijos,

tu abuela será mi madre,  
y con el mayor cariño  
la cuidaré.

*Carl.* Madre amada!  
y vos generoso amigo!  
admiraos de la virtud  
de mi esposa : habiendo sido  
víctima de mi imprudencia,  
por mas de un mes ha sabido  
alimentarnos á costa  
de su labor. En continuo  
trabajo pasaba el dia  
y la noche.

*Arab.* Sí , he cumplido  
mi obligacion.

*Mad.* Arabela,  
que injustamente he podido  
culparte, dexa me postre

á tus pies.

*Arab.* Los brazos míos  
os recibirán.

*la abraza.*

*Mad.* Perdona  
mis injusticias.

*Courv.* Francisco,  
aunque apénas te he tratado,  
sin embargo he conocido  
tu honradez , tambien vendrás  
con nosotros.

*Franc.* Ya á pedirlo  
iba yo sin cumplimiento.

*Courv.* Hijos , el cielo ha querido  
tranquilizar nuestras penas,  
démosle gracias rendidos,  
y conozcamos que siempre  
da consuelo al afligido.

## F I N.

La aceptacion que han merecido al público éstas y otras piezas del Señor Castrillon (quien nos recuerda la buena versificacion de nuestros antiguos poetas), nos ha movido á hacer de las de mejor nota , una coleccion en el tamaño de octavo , con el nombre *de Teatro de D. F. E. Castrillon*; en el dia donde ésta se hallan venales los tomos primero y segundo , que comprehenden , el primero el *Distraido*, la *Dorotea* y el *Reconciliador*; y el segundo *Marica la del Puchero*, el *Opresor de su familia*, *Aviso á los casados*, y *Mentira contra mentira*; los aficionados que los compren recibirán la rebaxa de un real en cada comedia del precio á que se venden sueltas en octavo.

En la misma librería se venden sueltas las dichas comedias , y las demas impresas del mismo autor , que son : el *Sordo en la posada*, el *Sueño*, y los dos *Ayos*.

Quedan en prensa del mismo autor , *Abre el ojo*, *mi tia Aurora*, *la Casa en venta*, *la Musa Aragonesa*, *los tres Maridos*, *el Esopo moderno*, y *Piensa Mal y acertarás*; las que se publicarán en breve.

